



# Violencia online contra periodistas:

qué pasó en las elecciones  
presidenciales de Argentina en  
2023 y qué se puede hacer

**INFORME**

2024 | Junio

Con el apoyo de la Embajada del  
Reino de los Países Bajos.



Reino de los Países Bajos

# Índice

Resumen ejecutivo .....	3	<a href="#">Ir a página</a>
La violencia online contra periodistas .....	5	<a href="#">Ir a página</a>
¿Qué pasó en las elecciones presidenciales de Argentina en 2023?		
Un análisis con datos de X .....	8	<a href="#">Ir a página</a>
Las periodistas en primera persona: entrevistas a líderes de opinión .....	10	<a href="#">Ir a página</a>
Recomendaciones prácticas para periodistas .....	14	<a href="#">Ir a página</a>

Autores: Catalina Roig y Martín Slipczuk

Edición: Olivia Sohr

Diseño: Matías Severo

Con el apoyo de la Embajada del Reino de los Países Bajos.



Reino de los Países Bajos

## Resumen ejecutivo

La violencia en línea contra mujeres periodistas es una tendencia global que ha aumentado en los últimos años con el incremento del uso de las redes sociales. Todos los informes que se han realizado sobre esta temática llegan a la misma conclusión: la violencia digital es una forma más de violencia contra las mujeres con **consecuencias** en la salud mental y física de quienes la sufren y una **amenaza a la libertad de expresión**.

En Argentina, periodistas afectadas han **señalado en encuestas** que estos ataques son coordinados y provienen de perfiles antifeministas. También identificaron que una parte de las agresiones provienen de cuentas verificadas de dirigentes de partidos, grupos políticos u otros periodistas.

En esta línea, uno de los momentos más álgidos de la violencia en línea en el país se dio en el marco de la discusión sobre la legalización del aborto, un período en el que “la violencia contra defensoras de los derechos sexuales y reproductivos alcanzó dimensiones preocupantes: tanto en la vía pública como en las redes sociales las mujeres han sido expuestas a agresiones, amenazas, insultos y declaraciones estigmatizantes, en particular hacia aquellas que defienden el acceso a la interrupción legal del embarazo”, **indicó** un informe.

Bajo este marco, desde Chequeado se realizó una investigación para analizar la magnitud del problema durante las elecciones presidenciales de 2023 en la Argentina y cómo podía afectar específicamente a periodistas en su trabajo de informar y cubrir el proceso.

La investigación consistió de diferentes fases: un **análisis** de posts en X (ex Twitter) donde se compararon posts que mencionaban o respondían a cuentas oficiales de periodistas reconocidos del país en 5 períodos importantes del calendario electoral.

El análisis de los posts llevó a varias conclusiones: en primer lugar, que aunque existe una gran cantidad de ataques a periodistas de ambos géneros, las mujeres sufren más ataques en relación a la cantidad de seguidores que tienen y a la cantidad de posts que hacen comparado con sus colegas varones, dado que las mujeres tienden a tener menor cantidad de seguidores y a postear menos. En segundo lugar, el tipo de ataques también difiere por género: mientras que a los varones los agreden más por su apariencia, a las mujeres las insultan con comentarios sobre su sexualidad. Sin embargo, un dato particular es que a los varones también los insultan refiriéndose de manera despectiva a las mujeres, muchas veces sus madres o parejas. Si se toma la cantidad total, un tercio de los ataques tienen un contenido misógino, seguido de los insultos referidos a la posición política y a la apariencia física.

Además, se realizaron entrevistas con periodistas que sufrieron violencia en redes sociales durante el proceso, que incluyeron desde mensajes violentos en sus redes sociales y difusión de información falsa sobre ellas, hasta amenazas de muerte y/o violación, envío de imágenes sin su consentimiento y doxing (publicación de datos personales).

Los relatos de las periodistas muestran los efectos de la violencia en línea: consecuencias en su salud mental, autocensura con disminución en la cantidad de publicaciones y hasta el cierre de sus cuentas en las redes sociales. Además, algunas judicializaron las agresiones recibidas con acompañamiento de organizaciones sociales dedicadas a estas temáticas.

Para finalizar, se recopilaron las mejores prácticas para este tipo de situaciones, y se presenta una serie de recomendaciones para periodistas que sufren de violencia en línea entre las que se encuentran: proteger las contraseñas de sus redes sociales y correo electrónico, revisar la información personal publicada, bloquear, denunciar o restringir cuentas y las alternativas principales para denunciar judicialmente los ataques.

# La violencia online contra periodistas

La violencia contra periodistas no es algo nuevo pero distintas encuestas y estudios muestran que ha escalado en los últimos años con el crecimiento de las redes sociales. Esto generó un impacto preocupante no sólo en la salud física y mental de los periodistas (especialmente mujeres y minorías) sino también en consecuencias directas como *burnouts* (que se traduce como “trabajador/a quemado/a” y hace referencia al estrés crónico laboral), periodistas que dejan de usar redes sociales o que incluso abandonan trabajos o directamente la profesión por los ataques recibidos.

La violencia en línea se ha convertido en un nuevo problema dentro del conflicto por la seguridad de los y las periodistas, una tendencia especialmente peligrosa para las mujeres, según explica un [documento](#) realizado entre Unesco y el Centro Internacional para Periodistas (ICFJ, por sus siglas en inglés).

El informe, que se basó en una encuesta internacional a más de 900 periodistas, mostró que la violencia en línea también se está trasladando fuera de ella, con graves consecuencias, lo que hace aún más urgente el problema.

“Las repercusiones psicológicas, físicas y digitales de esta creciente crisis de la libertad de expresión se superponen, convergen y a menudo son inseparables. El fenómeno puede definirse como una combinación de: acoso y abuso en línea, a menudo brutal y prolífico, incluidos los ataques selectivos que a menudo implican amenazas de violencia física y/o sexual; violaciones de la privacidad y la seguridad digitales que pueden exponer información de identificación y exacerbar las amenazas a la seguridad fuera de línea a las que se enfrentan las mujeres periodistas y sus fuentes; y campañas coordinadas de desinformación que aprovechan la misoginia y otras formas de incitación al odio”, explica el [estudio](#) de 2020.

En el mismo sentido, otro [informe](#) de ONU Mujeres y la Alianza Regional por la Libre Expresión e Información explica que “la violencia en línea traspasa la virtualidad; tiene consecuencias concretas y visibles en las personas que la padecen; y con frecuencia, continúa literalmente por fuera de las plataformas digitales” por lo que “es un error y una minimización del problema hablar de violencia online como algo ajeno, separado, distanciado de la violencia estructural por razones de género”. “Las mujeres con voz pública, especialmente las periodistas, comunicadoras y defensoras de derechos humanos, son el objetivo particular de una violencia de género en línea sistemática. Los ataques impactan en el ejercicio de la libertad de expresión de quienes los padecen. De este modo restan voces en el debate público y, por consiguiente, socavan la calidad de las democracias”, indica el documento.

Sobre el origen de los ataques en línea a periodistas, muchos de los estudios apuntan a que una gran parte no son realizados por personas anónimas y aisladas, sino que muchos son ataques coordinados. En esta línea, el estudio de Unesco e ICFJ [señala](#) que “los autores van desde turbas misóginas que pretenden silenciar a las mujeres hasta redes de desinformación vinculadas al Estado que pretenden socavar la libertad de prensa y enfriar el periodismo crítico mediante ataques orquestados”.

En este sentido, otro [estudio global](#) de ICFJ junto a Unesco en el que se entrevistaron a 901 periodistas de 125 países, muestra que casi la mitad de las entrevistadas identificaron que los posts relacionados a temáticas de género son por los que más sufren ataques en línea, seguido de los relacionados a política y elecciones (44%), y, por último, los relacionados a derechos humanos y política social (31%). Además, se observó que los ataques suelen estar vinculados a campañas de desinformación orquestadas, y que muchos suelen estar ligados a grupos de extrema derecha y a grupos conspirativos. Por último, muchas periodistas identificaron que la fuente más común de los ataques suelen ser “atacantes anónimos o desconocidos” mientras que la segunda fuente son cuentas de actores políticos.

Dentro de este contexto, los y las periodistas más jóvenes, así como las mujeres y otras personas

de género no binario, experimentaron más casos de *burnout*. Así lo muestran **estudios** como una encuesta realizada por el Centro de Innovación y Sostenibilidad de los Medios de Comunicación Locales a más de 500 periodistas de medios locales de Estados Unidos. Incluso otro **análisis** indica que los periodistas con mayor riesgo de agotamiento son las mujeres más jóvenes, con menos años de experiencia periodística, y específicamente aquellas que trabajan en redacciones más pequeñas. Además de impactar negativamente en la salud de las periodistas, esto también puede generar que **abandonen la profesión**.

En el caso especial de Argentina, una **encuesta** realizada en 2023 por la Asociación Civil Comunicación para la Igualdad mostró que 10 de las 12 editoras de género del país entrevistadas dijeron haber sido víctimas de ataques realizados a través de redes sociales o correo electrónico. La gran mayoría de ellas identificó que estos ataques periódicos son coordinados y provienen de perfiles antifeministas, mientras que la mitad identificó como atacantes a perfiles de dirigentes de partidos, grupos políticos u otros periodistas.

Esto no es una novedad en el país. Un **estudio** realizado por Amnistía en 2018 en el marco de la discusión de la legalización del aborto demostró que “la violencia contra defensoras de los derechos sexuales y reproductivos alcanzó dimensiones preocupantes: tanto en la vía pública como en las redes sociales las mujeres han sido expuestas a agresiones, amenazas, insultos y declaraciones estigmatizantes, en particular hacia aquellas que defienden el acceso a la interrupción legal del embarazo”.

En esta línea, en octubre del 2023 **se aprobó** en Argentina la Ley Olimpia, una norma que incorpora la violencia contra mujeres en entornos digitales como una modalidad de violencia de género a la Ley 26.485 de Protección Integral de las Mujeres. Esta ley ampara tanto delitos que violen la intimidad sexual de las personas a través de medios digitales y la difusión sin consentimiento de cualquier contenido privado, como también los discursos de odio, contenidos sexistas, acoso y espionaje, entre otros.

Sin embargo, la violencia de género en entornos digitales continúa y las consecuencias son graves. El informe de Amnistía destaca que la violencia de género repercute, además de en su salud, en el desempeño en la vida pública de las mujeres y, en un sentido más específico, en el ejercicio de sus derechos políticos. “Si el debate público es un espacio en el que las personas interactúan y formulan proposiciones relativas a la convivencia de la comunidad y de sus integrantes es importante considerar que esa dimensión política no es percibida ni vivida de igual modo por las mujeres”, **destaca**.

En ese sentido, Relatores Especiales sobre la violencia contra la mujer y sobre la libertad de expresión de Naciones Unidas (ONU), **destacaron** que la violencia y el abuso online contra las mujeres puede “desanimar y disuadir la participación online de mujeres periodistas, activistas, defensoras de los derechos humanos, artistas y otras figuras públicas y personas privadas”.

Es importante mencionar que lo que se plantea en este estudio es una de las consecuencias de la violencia en línea que ya comienzan a ser visibles: muchas de las periodistas entrevistadas en este informe mencionaron que publican menos contenidos del que querrían en sus redes sociales por miedo a ataques. También hay casos de periodistas que directamente eligieron cerrar sus cuentas por la violencia sufrida, e incluso existen casos de periodistas que abandonaron el país en medio de denuncias por ataques sistematizados contra su persona.

Entonces, ¿qué podemos hacer para protegernos en este contexto de hostilidad y violencia digital? Las recomendaciones son variadas, porque los contextos en los distintos países son muy específicos, así como también varían los distintos tipos de violencia. Una parte de las recomendaciones están orientadas a la protección de los datos personales, como proteger las contraseñas de las redes sociales y correo electrónico y revisar la información personal publicada. Otra parte están orientadas a recomendaciones sobre cómo actuar con las cuentas de los atacantes, y una tercera parte sobre cómo denunciar judicialmente los ataques.



¿Qué pasó en las últimas elecciones presidenciales de 2023 en el país? ¿Cuánta violencia online hubo contra periodistas? Estas preguntas fueron el disparador de este informe que busca no sólo entender qué pasó en este proceso electoral, sino aprender de lo ocurrido para poder elaborar un listado de recomendaciones prácticas y que las y los periodistas puedan estar mejor preparados para futuros ataques.

## ¿Qué pasó en las elecciones presidenciales de Argentina en 2023? Un análisis con datos de X

Una primera aproximación que realizó Chequeado a esta problemática fue mediante el análisis de posts en X (ex Twitter), donde se analizaron aquellas publicaciones que mencionaran o respondieran a cuentas oficiales de periodistas reconocidos del país en 5 períodos importantes del calendario electoral: los días previos y posteriores a las dos votaciones oficiales de 2023 para elegir al nuevo Presidente (la primera vuelta del 22 de octubre y el balotaje del 19 de noviembre), así como también los tres debates presidenciales (previo a la primera vuelta, el 1° y el 8 de octubre, y previo al balotaje, que se realizó el 12 de noviembre).

En total, Data Crítica, medio especializado en este tipo de análisis de datos, **relevó** casi 80 mil posts recolectados por este medio, de los cuales más de 4.300 fueron clasificados automáticamente como ataques. Se seleccionaron las cuentas de 33 periodistas dedicados/as a temas políticos con más seguidores/as, entre las que también se incluyeron a periodistas que pudiesen estar en una situación de mayor vulnerabilidad. Como por ejemplo, las periodistas que integran la red de editoras de género. En total se analizaron las respuestas a cuentas de 19 mujeres y 14 varones. Los textos de los posts fueron clasificados programáticamente utilizando un modelo de machine learning, que fue seleccionado porque ya había sido entrenado con datos recolectados en el contexto de Argentina.

Este modelo tiene 9 categorías distintas para clasificar a los ataques: en contra de mujeres; en contra de personas LGBTI+; racistas; clasistas; debido a la ideología política; capacitistas (discriminación hacia las personas con discapacidad); en contra debido a su apariencia; en contra de criminales y llamado a la violencia.

**Top 10 de comunicadores/as que se dedican a temas políticos con más ataques:**

Cuenta	Periodista	Cantidad de ataques	Cantidad de seguidores/as al 12/04/23
@diegobranca	Diego Brancatelli	712	402.559
@Cris_noticias	Cristina Pérez	427	978.809
@JonatanViale	Jonatan Viale	421	1.113.703
@edufeio	Eduardo Feinmann	399	1.188.078
@rialjorge	Jorge Rial	261	3.337.218
@odonnellmaria	María O'Donnell	258	385.521
@guadavazquez	Guadalupe Vázquez	216	278.398
@robnavarro	Roberto Navarro	209	549.324
@vivicanosaok	Viviana Canosa	159	743.825
@luisnovaresio	Luis Novaresio	154	1.021.758

En esta primera aproximación se puede ver que entre las 10 cuentas de comunicadores que se dedican a temas políticos con más ataques se encuentran 6 varones y 4 mujeres. Sin embargo, para poner estos datos en contexto, es importante mencionar que las periodistas que integran el ranking tienen en promedio muchos menos seguidores que sus pares varones.

Si tomamos la cantidad total de ataques analizados, y la promediamos por la cantidad de seguidores que tenía cada periodista que los recibieron se puede ver que por cada mil seguidores, los periodistas tuvieron 2.66 ataques mientras que las periodistas recibieron un promedio de 11,07. Es decir, un promedio 5 veces mayor.

En esta línea, si volvemos a ordenar el ranking teniendo en cuenta la cantidad de ataques por cantidad de seguidores, hay una modificación en el orden:

<b>Top 10 de comunicadores/as dedicados/as a temas políticos con más ataques por cantidad de seguidores:</b>		
<b>Cuenta</b>	<b>Periodista</b>	<b>Cantidad de ataques por cantidad de seguidores</b>
@diegobranca	Diego Brancatelli	1,77
@guadavazquez	Guadalupe Vázquez	0,78
@odonnellmaria	María O'Donnell	0,67
@Cris_noticias	Cristina Pérez	0,44
@JonatanViale	Jonatan Viale	0,38
@robdnavarro	Roberto Navarro	0,38
@edufeioik	Eduardo Feinmann	0,36
@vivicanosaok	Viviana Canosa	0,21
@luisnovaresio	Luis Novaresio	0,15
@rialjorge	Jorge Rial	0,08

Mientras que por cantidad de ataques, hay solo una mujer entre los primeros 5 puestos, cuando se ordena teniendo en cuenta la cantidad de ataques por cantidad de seguidores, pasan a haber 3 mujeres entre los primeros 5 puestos.

Por otro lado, en términos generales, las periodistas mujeres suelen publicar mucha menos cantidad que sus colegas varones: por ejemplo, durante el período de análisis en promedio los varones publicaron 1223 posteos mientras que las mujeres un promedio de 489. Es decir que las comunicadoras publican casi un tercio de lo que postean sus pares varones.

Sin embargo, las mujeres reciben una mayor cantidad de ataques por publicación que los varones. Si tomamos la cantidad de posteos y la cantidad de agresiones por género se puede ver que por cada posteo los varones reciben en promedio casi 2 ataques mientras que las mujeres reciben 4, es decir, el doble.

Acerca del tipo de ataques, el 42% de los ataques dirigidos a periodistas mujeres tuvieron como eje comentarios en contra de las mujeres. Insultos como “puta” o “trola” fueron muy comunes en las agresiones recibidas. Lo notorio es que en el caso de los ataques de los periodistas varones, un 21% de las agresiones también eran ataques misóginos. Por ejemplo, había varios insultos dirigidos a las madres o parejas de los periodistas atacados.

En el caso de los periodistas varones, la mayoría de los ataques (36%) se debieron a cuestiones de apariencia, relacionados a la corporalidad (“gordo”, “gordito”) y a la edad (“viejo”). En el caso de las mujeres, el porcentaje de ataques centrados en la corporalidad fue menor (18%), y con insultos similares.

En el caso de los insultos racistas y clasistas, los porcentajes para ambos géneros fueron muy parecidos: 6% en el caso de comentarios racistas, y 4% y 5% respectivamente en el caso de los comentarios clasistas.

En el caso de los insultos en contra de la población LGTBI, el porcentaje de comentarios recibido por varones fue mayor al recibido por mujeres (4% vs 1%). En esta línea, se utilizan de manera despectiva palabras como “puto”, “gay” o “trollo”.

Un cuarto de los ataques dirigidos tanto a comunicadores como a comunicadoras fueron debido a cuestiones políticas. “Zurda” y “zurdos” fueron las dos palabras más utilizadas de manera despectiva.

Tipo de ataques	Porcentaje de ataques por tipo para varones	Porcentaje de ataques por tipo para mujeres	Porcentaje total de ataques
En contra de mujeres	21%	42%	31%
Debido a política	26%	27%	27%
En contra debido a su apariencia	36%	18%	28%
Racista	6%	6%	6%
Clasista	4%	5%	4%
En contra LGBTI+	4%	1%	3%
En contra de criminales	2%	0,5%	1%
Llamado a la violencia	1%	0,5%	1%

En conclusión, el estudio permite observar que existe una asimetría por género entre la cantidad de ataques que reciben los y las periodistas, aunque existe una enorme cantidad de ataques a ambos géneros. Por último, el tipo de ataques difiere por género: mientras que a los varones los agreden más por su apariencia a las mujeres las insultan con comentarios misóginos. Sin embargo, un dato particular es que a los varones también los insultan refiriéndose de manera despectiva a las mujeres. Si se toma la cantidad total, un tercio de los ataques tienen un contenido misógino, seguido de insultos referidos a la posición política y a la apariencia.



## Mujeres: menos seguidas, menos valoradas y más silenciosas

Una **encuesta de Poliarquía** sobre los 25 periodistas más influyentes de 2023 (que son elegidos por una encuesta confidencial que se realiza a 161 líderes argentinos -seleccionados por la consultora-) sólo figuran tres mujeres: María O'Donnell en el puesto 9, Claudia Peiró en el 23 y Luciana Vazquez en el puesto 25.

Este desequilibrio de género mostrado en la encuesta se traslada también a las redes sociales, que funcionan también como espacio de información para muchas personas. Por ejemplo, el **ránking** de los y las 500 comunicadores y comunicadoras con más seguidores en la red social X, que InfoNegocios y MKE Digital actualizan anualmente, muestra un claro sesgo de género entre las voces con más influencia: de los 50 periodistas con más seguidores, solo 5 son mujeres. Este porcentaje no aumenta mucho en el ránking total: solo el 23% de los y las 500 comunicadores y comunicadoras son mujeres.

Sin embargo, las periodistas sufren en promedio una mayor cantidad de ataques que sus pares varones, a pesar de tener menos seguidores. Los datos recolectados por Chequeado muestran que mientras que los periodistas tuvieron un promedio de 2,6 ataques por cada mil seguidores, este número asciende a 11 en el caso de las mujeres, es decir, casi 5 veces mayor.

# Las periodistas en primera voz: entrevistas a líderes de opinión

Para un mejor entendimiento de esta problemática y para poder pensar posibles soluciones o recomendaciones de personas que sufrieron estos ataques, entrevistamos a algunas periodistas que sufrieron violencia online para conocer en primera persona qué les pasó, qué consecuencias tuvo y qué recomendaciones le darían a alguien que está pasando por algo similar a lo que sufrieron.

Las 7 periodistas entrevistadas (Luciana Peker, Marina Abiuso, Ingrid Beck, Noelia Barral Grigera, Mariana Romero, Natalia Aruguete y Angela Lerena) contaron haber sufrido violencia en entornos digitales que fueron desde mensajes violentos en sus redes sociales, amenazas, hasta envío de imágenes sin su consentimiento, difundir noticias falsas sobre ellas y doxing (publicación de datos personales).

Marina Abiuso es uno de los casos más conocidos de violencia en línea a periodistas. Muchos de los ataques que recibió por redes son amenazas de violación, además de envío de imágenes o videos pornográficos sin su consentimiento. “Esto es algo internacional, es bastante común que nos llegue a mujeres”, explicó Abiuso. También tuvo amenazas de violación del tipo correctiva, presumiendo la orientación sexual de la periodista. Como se explica en [este informe](#) de ONU Mujeres, la violación correctiva refiere a una forma de violación perpetrada contra una persona por su orientación sexual o su identidad de género con la finalidad de obligar a la víctima a comportarse de manera heterosexual.

Uno de los ataques más fuertes que recibió Abiuso fue después del caso de Lucio Dupuy, el niño de cinco años que fue asesinado por su madre Magdalena Espósito Valenti y la novia de esta, Abigail Páez. “Se trató de un crimen atroz y que pone el foco en la desprotección absoluta que viven las infancias que no tienen la suerte de estar en familias amorosas”, señaló Abiuso.

En redes se acusó falsamente a la periodista de haber defendido a la pareja y no haber cubierto el caso cuando se encontraba trabajando como editora de género en TN y El Trece. “Muchas de las amenazas en ese momento fueron ‘te vamos a hacer lo que le hicieron a Lucio’”, contó Abiuso, a quien también le publicaron datos personales de familiares y los datos de un crédito hipotecario que tiene.

Angela Lerena es periodista deportiva y del relevamiento surge que recibió una gran cantidad de ataques por redes sociales durante la etapa de elecciones. En esta línea, ella también le relató a Chequeado algunas de las amenazas sufridas, como por ejemplo mandarle dibujos de mujeres amordazadas en baúles. “También me pasó una vez que me dijeron, por una opinión que di sobre el Papa, ‘sabemos dónde vivís, te vamos a ir a buscar’, y me dieron referencias de dónde vivo”, contó Lerena y agregó que fue la única vez que borró mensajes por miedo.

“Yo creo que hay dos grandes vertientes de estos ataques: una tiene que ver con el mundo del fútbol y el hecho de que no solamente sea una mujer ocupando espacios de visibilidad sino una feminista ocupando espacios de visibilidad”, destacó Lerena y agregó que una segunda vertiente de los ataques “tienen que ver con las intervenciones políticas, por hablar de política en mis redes”.

En esta línea, como sucedió también en la discusión por el derecho al aborto, durante la campaña electoral varias periodistas sufrieron un aumento de ataques por su posición política. Por ejemplo, varias de las entrevistadas participaron durante el período electoral en la campaña #dependedenosotras, una iniciativa que buscaba visibilizar el riesgo que implicaba el avance de ciertas agendas que promovían desfinanciar los sectores de la salud y educación y que cuestionaba la eventual derogación de las leyes de Interrupción Legal del Embarazo (ILE) o de Educación Sexual Integral (ESI).

“Antes de las elecciones hicimos en redes una campaña que se llamó ‘depende de nosotras’. Eran videos de mujeres contando su preocupación porque en la Argentina ganase la ultraderecha e instando a otras mujeres a votar, a participar, a expresarse, y cerraban diciendo: ‘En esta elec-



ción nuestro voto es muy importante, el futuro depende de nosotras”, contó la periodista política Noelia Barral Grigera. Algunos videos en particular, no todos, eran atacados durante días por grupos partidarios. “En ese caso mi intervención era más claramente política partidaria, o en contra de un partido, y vino una respuesta más organizada”, agregó Barral Grigera.

Por su parte, la periodista judicial Mariana Romero contó que cuando hizo público en sus redes sociales a quién iba a votar en las elecciones de 2023, también sufrió ataques: “Recibí tantos insultos, de una manera tan descomunal, que me asustó por lo que pasé a privada mi cuenta personal de Twitter, pero después la hice pública de nuevo porque Twitter es el punto de partida para mi oficio”.

Todas las periodistas entrevistadas identificaron que este tipo de amenazas afectó su trabajo. Como consecuencias de la violencia digital, muchas comenzaron a reducir la cantidad de contenidos compartidos, cambiaron la configuración de privacidad de sus redes sociales, y/o directamente decidieron cerrarlas de manera temporal o definitiva, aún cuando hoy en día las redes sociales también funcionan como herramientas de visibilización del trabajo profesional.

El efecto silenciador, que se menciona en varios de los informes sobre esta problemática, es una consecuencia muy común entre las periodistas entrevistadas. “La violencia digital y el amedrentamiento que viven las periodistas en redes sociales tiene un efecto silenciador, que además disciplina a quienes presencian u observan las consecuencias de haberse pronunciado sobre ciertos temas, lo que inhibe su reproducción”, explicó la directora de Género y Diversidad de Amnistía, Lucila Galkin, y agregó: “Cuando analizamos estas agresiones en contexto, se puede ver que no son agresiones aisladas sino que se trata de un entramado de agresiones bastante organizado”.

En esta línea, muchos de los ataques suelen ser organizados. Un ejemplo de esto es la publicación coordinada y sistemática de comentarios violentos cada vez que una periodista postea contenido. Por ejemplo, la periodista y editora de géneros en el medio Letra P Ingrid Beck contó que cada vez que publica en Instagram las notas que escribe este medio aparecen inmediatamen-

te comentarios descalificadores: “No sé si se distribuyen en algún grupo de libertarios porque las publico y aparecen cientos de decenas de comentarios de trolls que no son discusiones, sino que son burlas y descalificaciones”.

En esta línea, Abiuso contó que le ocurrió algo parecido en la red X. “Yo estoy segura que había un montón de gente que tenía activada la alarma porque era inmediato, yo escribía y al toque me escribían algo”.

Sobre este tipo de ataques organizados, Lerena explicó que “cuando hay una campaña organizada de desprestigio te das cuenta porque aparecen en las tres redes -X, Instagram y TikTok- muchos al mismo tiempo, a usar las mismas palabras, las mismas fotos, los mismos conceptos en las tres”. “Aparecen un día en Twitter, al otro día en Instagram y al otro día en TikTok, y es muy evidente que es organizado y orquestado”, puntualizó.

Los ataques coordinados en redes sociales son un fenómeno que ocurre globalmente, sobre todo en épocas de campañas electorales. “Generalmente existe una estructura jerárquica en las que las cuentas que tienen muchos seguidores y poder político son las que comienzan a atacar y después los siguen las cuentas que están alineadas jerárquicamente detrás”, explicó a Chequeado el investigador de la Universidad de Maryland (Estados Unidos), Ernesto Calvo. “Se siente como si fuera un ataque masivo que viene de muchos lugares pero en general es el mismo cardumen, con una cuenta primaria que empieza a atacar, a la que se le suman otras cuentas jerárquicas que también atacan, y después viene detrás todo el caudal de la operación lo cual puede incluir militancia y/u operaciones de comunicación”, agregó.

La periodista e investigadora del CONICET Natalia Aruguete explicó a Chequeado que este tipo de ataques organizados se pueden visualizar fácilmente en los mapas con los que se estudia el funcionamiento de las redes sociales. “Cuando vemos estos ataques, por un lado se puede ver que quiénes lo efectúan entienden la idiosincrasia de esa comunidad, entonces expresan ideas que generan engagement -grado de interacción de los usuarios-, pero al mismo tiempo coordinan

estas estrategias con otras cuentas. Es decir que existe todo un engranaje que les permite amplificar fácilmente esos ataques, que suelen estar fuertemente financiados”, explicó Aruguete.

La investigadora asegura que también sufrió violencia en redes. Por una nota publicada en coautoría con Calvo, ella recibió distintos ataques por redes sociales, incluyendo la publicación de imágenes de sus hijos, cosa que no le ocurrió a él.

La violencia en línea tiene muchas consecuencias en la vida personal y profesional de las comunicadoras. Todas las periodistas entrevistadas mencionaron que los ataques hicieron que limitaran su uso de las redes sociales. “El efecto de autocensura es muy fuerte”, explicó Beck y agregó: “Funciona tanto que pensás: voy a poner ‘llueve, tengo goteras’ y me van a empezar a trollear porque tengo goteras”.

Casi todas las entrevistadas refieren a la ansiedad que les genera que alguien las mencione en las redes sociales, aun cuando no se trate de insultos, y el constante temor a publicar algo que suscite comentarios negativos. En esta línea, son variados los caminos que eligieron para afrontar la violencia en línea. Uno de los más comunes es eliminar fotos de familiares de todas las redes sociales y limitar el uso lúdico de las mismas.

Por ejemplo, Barral Grigera contó que evita hacer chistes o comentarios irónicos en X, y lo comenzó a usar estrictamente para postear noticias u opiniones serias. Tampoco sube fotos de momentos personales, como vacaciones o salidas, por temor a que se utilicen para dirigirle comentarios hostiles.

De la misma manera, Romero relató que es bastante cuidadosa con lo que publica. “A mí se me murió mi mamá y yo me cuidé de no decirlo por temor a que utilicen eso para herirme”, contó y agregó que también es muy cuidadosa en mostrar en redes si está o no en pareja: “Jamás pongo una foto dándome la mano con alguien, nunca nada para que no lo utilicen para decirme cornuda o solterona”.

Otra de las consecuencias es a lo que Beck se refirió como “mancha venenosa”. Cuando se sufre un ataque tan fuerte “es muy difícil buscar o conseguir apoyos de otras porque el miedo empieza a generalizarse, entonces cualquiera que queda pegado a esa persona que sufrió el ataque es plausible de sufrir un ataque” explicó y agregó que en muchos casos esto se extiende también a las fuentes. “Siendo periodistas, que una fuente no quiera ser entrevistada por nosotras por temor a quedar pegada con alguien que sufrió una ataque violento es muy fuerte para el desarrollo profesional”, sostuvo.

Por otro lado, no toda la violencia digital queda en el ámbito de las redes sociales. Muchas de las periodistas están mucho más expuestas a la violencia física debido a las características de su trabajo, por ejemplo, cuando tienen que hacer móviles en la vía pública. En este marco, Abiuso relató que tuvo varios episodios de personas diciéndole cosas agresivas en la calle: “Una de las situaciones que más me estresaban era cuando me sacaban fotos mientras yo trabajaba en la calle y las subían a redes diciendo dónde estaba. En especial, una vez que un tuitero con muchos seguidores me sacó una foto muy cerca mío, escondido atrás de un árbol”. “Fue muy perturbador, y durante un tiempo habíamos cambiado las características de los móviles que hacíamos después de eso”, contó.

Romero también contó que tuvo experiencias similares: “Uno de mis trabajos es para un programa de televisión que, cuando está fuera del aire, hace transmisiones en vivo a través de Facebook, y las personas comentan en vivo la cobertura. Me pasó que pongan en los mensajes la dirección donde estaba yo para que vayan a atacarme”. Romero agregó que en esa oportunidad les planteó a sus jefes que prefería dejar de realizar esas transmisiones por la violencia que recibía y porque temía que esa violencia en algún momento se concrete en una violencia material.

Las consecuencias en la vida personal que describen las comunicadoras consultadas también son muy difíciles. “El impacto de estas violencias en la salud mental es una cuestión que está invisibilizada”, apuntó Beck y mencionó que en el [informe](#) de ONU Mujeres y la Alianza Regional por la Libre Expresión e Información, del cual ella es una de las autoras, se reveló que casi todas

las entrevistadas manifestaron vivir con síntomas de estrés como consecuencia de los ataques reiterados y masivos en línea. En ningún caso se trata de episodios aislados sino de un estado permanente de angustia, dijo, y agregó que la mayoría de las entrevistadas estuvieron y/o están con tratamiento psiquiátrico o psicológico.

Además de lidiar con los efectos que los ataques pueden tener a nivel personal, muchas periodistas también nombran la angustia que les da que sus familiares vean ese tipo de ataques hacia su persona. “A nivel personal, por ejemplo, a veces pienso para mis adentros si mi familia leerá todas las cosas que me escriben. Yo siento que me afecta, siento a veces una mezcla de vergüenza”, contó Romero.

Aunque existen pocos antecedentes en Argentina, muchos de estos ataques son denunciados en la Justicia. Un caso pionero es el de Abiuso, quien decidió denunciar judicialmente los ataques que recibió. La periodista contó que cerró un proceso judicial en el cual le dieron probation (que es la suspensión del juicio penal si se cumplen las reglas de conducta que se le ordena, que pueden ser tareas comunitarias o una reparación económica, entre otras) a 5 de los hostigadores, entre ellos al influencer conocido como Danann que **deberá realizar** 40 horas de tareas comunitarias y participar de un taller de formación contra la violencia de género.

“Si denuncié es porque tengo el deber militante y el compromiso ético y periodístico, pero cada vez que yo hago pública esta situación tengo nuevas amenazas”, explicó Abiuso y agregó: “Yo lo dije en mi audiencia (...), para mí era incómodo hacerlo, pero lo hacía en defensa de la libertad de expresión porque habían sido muy efectivos, a mí me hicieron tener miedo y hubo un silenciamiento, yo dejé mi trabajo y dejé un espacio de discusión pública como es Twitter”. “Yo decidí que aunque fuera un proceso engorroso y molesto, es importante hacer red y es importante hacer visibles esas amenazas”, contó y agregó que es muy importante tomar en serio este tipo de ataques porque aunque sea en redes sociales el efecto que tienen sobre las periodistas es absolutamente real.

En esta línea, Galkin -que junto al equipo de Amnistía acompañó el caso de Abiuso y de otras periodistas en la Justicia- explicó que la “probation implicó, en este caso, cumplir con tareas comunitarias, participar de un taller de formación contra la violencia de género por el hostigamiento sistemático en redes sociales por motivos de género, como así también la prohibición de nombrar [a Abiuso] por cualquier medio”. Y agregó: “Creo que el desafío todavía es encontrar medidas reparadoras para la víctima del hostigamiento. Es todavía la vuelta de tuerca que falta encontrar en estos casos, sobre todo porque estas agresiones tienen su correlato en la vida pública con consecuencias en la libertad de expresión y en el desarrollo profesional”.

El caso de la periodista Luciana Peker, quien relata que decidió irse del país por las amenazas recibidas, ejemplifica que la violencia en línea puede generar consecuencias muy reales en la vida de las periodistas, sobre todo cuando se generan desde sectores organizados. Peker contó a Chequeado que los ataques recibidos por redes sociales se intensificaron después del acompañamiento y visibilización que realizó del [caso de Thelma Fardin](#), por lo que decidió denunciar los distintos ataques.

Durante la investigación del caso se revisaron los distintos medios por los que Peker recibió amenazas: redes sociales, números de WhatsApp y llamadas telefónicas. La periodista relató que uno de los descubrimientos que más la asustó fue cuando la Fiscalía le dijo que uno de los números de teléfono que usaban para amenazarla estaba a nombre de Thelma Fardin, lo que generó posteriormente una denuncia por suplantación de la identidad. La Justicia también comprobó que otro de los números usados para amenazarla estaba ligado a sectores de las fuerzas de seguridad. “Existe una sentencia en donde la jueza dictaminó que existe una orquestación organizada de estos ataques”, detalló Peker.

“La judicialización de estos casos contribuyó a demostrar que detrás de la violencia digital muchas veces hay un entramado organizado”, explicó Galkin en línea con el caso de Peker. Cuando Amnistía comenzó a seguir el caso de la periodista, al principio desde la Justicia le dijeron que muchos de los hechos se encontraban prescriptos. “Sin embargo, en el marco de la investigación

se logró demostrar que no eran hechos aislados, sino que el hostigamiento y amedrentamiento eran parte de un ataque continuo y sistemático a Luciana Peker, una contravención de tipo permanente de una parte ideologizada que busca silenciar o amedrentar a quienes visibilizan las agendas de abuso sexual infantil y de violencia de género”, sostuvo Galkin.

Otro punto que señaló Peker es que en Argentina existen pocos mecanismos y recursos de protección a periodistas que se ven amenazados.

En cuanto a las redes sociales, la mayoría nombra a X como la red social donde más amenazas recibieron, aunque esto se repite también en otras redes sociales y canales de comunicación, como correo electrónico o WhatsApp. Por ejemplo, Abiuso contó a este medio que hubo videos subidos a YouTube sobre ella en canales con alta difusión. Es por esto que varias periodistas remarcan el rol que deberían tener las plataformas de redes sociales. “Las empresas tienen un montón podrían hacer. Me parece que hay que tener en cuenta que esto se volvió parte de lo que vivimos los periodistas y (...) me parece que hace falta institucionalizar el acompañamiento”, remarcó Abiuso.

“Nosotros podemos hacer fact checking, rebatir fake news, pero si la empresa está privilegiando a las cuentas que difunden noticias falsas y odio, y eso hace que las muestren más, que circulen más, me parece que es una batalla desigual, aunque igual hay que darla, pero la cancha está muy inclinada”, apuntó Barral Grigera.

Para dar cuenta de esta problemática, Amnistía realizó un [informe](#) con una serie de recomendaciones a empresas de redes sociales para abordar estas problemáticas. “Es muy importante que haya moderadores humanos como interlocutores cuando se realiza una denuncia porque muchas veces, cuando se cataloga si un contenido es ofensivo o no de manera automática, ese registro no situado en la cultura e historia Argentina carece de herramientas para comprender y dimensionar el significado de ciertas agresiones. Por ejemplo, si yo quiero denunciar el envío de una foto del Falcón verde, es muy difícil que para alguien que no conoce nuestra historia entienda las implicancias que puede tener esa imagen”, remarcó Galkin, en relación al auto que utilizaban las fuer-

zas militares para reprimir y secuestrar ilegalmente durante la última dictadura militar argentina.

Sin embargo, Calvo explicó que el cambio de titularidad de la empresa X, con la compra por parte de Elon Musk de la red social Twitter, generó muchos cambios en las políticas de moderación de la empresa. Por un lado hubo un desmantelamiento del área de moderación de contenidos, por lo que gran parte de la moderación pasó a ser exclusivamente por filtros automáticos. “Esto deja expuesta a una cantidad de gente a la violencia en las redes sociales”, explicó Calvo, y agregó que, por otro lado, “hubo un cambio político en Twitter en el cual el nivel de tolerancia acerca del umbral a partir del que es considerado libertad de expresión o es considerado violencia en redes ha subido mucho, entonces se vuelve mucho más permisivo el sistema por decisión política” de esa red social.

La gran mayoría de los informes coinciden en que los ataques en línea, además de tener consecuencias muy reales en la salud mental y física de las periodistas, también constituyen una amenaza a la libertad de expresión. En este sentido, es importante remarcar que aunque existen ataques que provienen de personas sin alineamiento político, existe mucha evidencia de que gran parte de los ataques masivos están orquestados y tienen como finalidad limitar la libertad de expresión de las comunicadoras.

En esta línea, en sus investigaciones sobre las redes sociales en campañas electorales, Calvo identificó que la violencia de una comunidad a otra en redes es una estrategia que permite limitar la actividad de esa comunidad. De esta manera, si las personas dentro de una comunidad ponen en privado sus perfiles, eligen no participar o limitan su participación en los debates en las redes, entonces esta comunidad parece mucho menos activa que la otra. “Lo que se hace es producir un nivel de violencia que privatice y que disminuya la inserción de la comunidad que uno quiere mantener callado”, agregó Calvo.

En esta línea, Arugute explicó que no es casual que uno de los principales blancos de ataque sean las mujeres: “Participamos de una cultura machista donde es más fácil que haya un ataque



sobre algún aspecto vulnerable de las mujeres pero también es verdad que las derechas actuales son más reactivas que en otras épocas a la amplificación de derechos de géneros y de otras minorías”, puntualizó y agregó: “Yo creo que dentro de la polarización afectiva en la que vivimos, estos nuevos grupos se sienten amenazados, y -esta es la palabra que usan los investigadores en relación al sentimiento principal que sienten estos grupos-, se sienten amenazados fundamentalmente por la conquista de derechos civiles que hubo en los últimos tiempos”.

Como se puede apreciar a través de las entrevistas, la violencia generó consecuencias en la salud física y mental de las periodistas que la sufrieron. A su vez, también afectó de distintas maneras su carrera laboral, por ejemplo forzandolas a cerrar o limitar el uso de sus cuentas personales en redes sociales (que hoy en día funcionan como una herramienta de visibilización del trabajo). El efecto de silenciamiento que puede tener y la pérdida de voces en la discusión pública son efectos sociales, que muestran límites a la libertad de expresión.

# Recomendaciones prácticas para periodistas

## Medidas individuales en las plataformas

- **Identificar el origen del ataque:** Identificar, cuando es posible, quién está detrás de un ataque es útil para saber si es un ataque organizado o espontáneo y tomar medidas en base a eso.
- **Reforzar las medidas digitales:** Reforzar contraseñas (por ejemplo, usando combinaciones de números, símbolos y letras mayúsculas y minúsculas, y evitando usar datos personales). Activar la verificación en dos pasos en las cuentas (de este modo cada vez que un nuevo dispositivo quiere ingresar debe tener la contraseña y un código único que llega al número de celular o a través de una aplicación).
- **Revisar la información personal disponible en línea:** Para resguardar la seguridad de la información personal, es importante revisar si a través de lo que publicamos es más fácil ubicar direcciones particulares o laborales para evitar que se identifiquen lugares fácilmente rastreables.
- **Bloquear:** Muchos especialistas recomiendan que la mejor estrategia en las redes sociales es bloquear cuentas que realicen ataques en línea, dado que cuando se denuncian los ataques esto puede generar que se eliminen los perfiles, lo que puede ser considerado una pérdida de evidencia en caso de querer elevar los ataques a una instancia judicial. También se puede elegir la opción de silenciar pero esto permite que las cuentas puedan seguir interactuando con las personas que los silencien. Es por esto que, para evitar la propagación de los mensajes violentos, la mejor opción es bloquear a las cuentas que realizan estos ataques. Sin embargo, en caso de que se prefiera reportar a las empresas los ataques, acá se pueden encontrar las guías para las 4 de las redes sociales más usadas: [X](#), [Facebook](#), [Instagram](#) y [TikTok](#).
- **Clarificar:** En caso de sufrir una campaña de desinformación, se recomienda clarificar las desinformaciones. Varios especialistas señalan que el mejor medio para hacer esas clarifica-

ciones no son las redes sociales ya que puede tener el efecto contrario al buscado y amplificar la desinformación. En esta línea, es muy importante el acompañamiento que puede hacer el medio donde se trabaje, que puede desmentir la información a través de una declaración. También se puede buscar colaboración con otros medios y colegas para dar testimonio. En este marco, contactar con organizaciones de verificación de datos, como Chequeado, también puede ayudar a clarificar una campaña de desinformación.

- **Otras medidas alternativas:** Otras opciones son suspender la cuenta personal temporalmente o poner el perfil en privado. Es importante aclarar que, aunque el objetivo de los ataques organizados es justamente silenciar voces, el impacto negativo en la salud mental de las periodistas que genera la violencia en línea hace que sea recomendable, en los casos que la periodista lo desee, alejarse de los espacios de redes sociales.

## Denuncias en la Justicia

Aunque las plataformas tengan mecanismos de denuncia de posteos, estos no reemplazan la instancia judicial. Es importante tener en cuenta que una amenaza en una red social es una amenaza real. Las y los periodistas que quieran denunciar, pueden hacerlo ya que el hostigamiento y las intimidaciones por redes sociales de daño físico, violación o muerte pueden ser penadas en Argentina. Para esto, hay varios pasos recomendados:

- **Recolectar evidencia:** El primer paso es ubicar las pruebas y preservarlas. Se recomienda sacar capturas de pantalla de los mensajes y tener documentada la fecha del ataque, la identidad del acosador (puede ser el nombre de la cuenta), la plataforma en la que ocurrió y si se denunció en la empresa. Como explicamos más arriba, es conveniente bloquear y/o silenciar al remitente en lugar de denunciar ante la red social: el cierre de la cuenta podría generar la pérdida de la evidencia.
- **Preparar el caso:** Hacer un seguimiento de todas las agresiones sufridas en las distintas plataformas. Varios expertos mencionan que, en caso de querer denunciar judicialmente, es útil identificar todas las agresiones y explicar el contexto en que se dan las mismas para que se evalúe si se trata de ataques coordinados.

- **Denunciar:** La denuncia puede hacerse en una comisaría o directamente en la [fiscalía](#). Una vez hecha la denuncia, comienza un proceso legal en el que la víctima tiene derecho de ser querellante para impulsar su propia causa. Es importante que las empresas periodísticas puedan acompañar con sus propios equipos legales y se involucren en el acompañamiento de estas denuncias para evitar el archivo de las causas. En caso de no ser posible, existen varias organizaciones como [Centro de Estudios Legales y Sociales](#) (CELS) o [Amnistía Internacional](#), que pueden hacer seguimiento legal del proceso. Tanto Amnistía Internacional como el CELS pueden brindar asesoramiento ante casos de violencia digital basada en género y en algunos casos acompañar legalmente, cuando se trata de un litigio estratégico que contribuya a traccionar la agenda y sentar un precedente.

## Redes de acompañamiento

Es importante saber que existen distintas redes de apoyo: en primer lugar, el buscar el apoyo de las autoridades del medio donde se trabaja para garantizar el acompañamiento legal, profesional, psicológico y económico, cuando implique tomar medidas de seguridad como garantizar traslados.

Las asociaciones de periodistas y de empresas periodísticas, como la [Academia Nacional de Periodismo](#) y el [Foro de Periodismo Argentino](#) (FOPEA) entre otras, también pueden ser fuentes de apoyo para las periodistas, sobre todo para realizar comunicados sobre las agresiones o llevar un registro de ellas. En el caso de FOPEA se lleva adelante un monitoreo que registra los casos de ataque a la libertad de expresión en el ejercicio periodístico, entre ellos los casos de violencia digital. Se puede completar el formulario [aquí](#).

Como se mencionó más arriba, algunos organismos de derechos humanos como el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) o Amnistía Internacional pueden ofrecer asesoramiento jurídico y acompañamiento para los casos en los que se quiera judicializar las agresiones.

## Recomendaciones prácticas para empresa u organizaciones de medios

Por otro lado, también es importante que las empresas u organizaciones de medios puedan accionar y acompañar a sus trabajadoras en el caso de que sufran violencia. En esta línea, esta es una recopilación de las “Recomendaciones de acción en respuesta a la violencia en línea contra las mujeres periodistas” presentadas en un [informe](#) de Unesco:

1. Reconocer la violencia de género en línea como un problema de seguridad en el lugar de trabajo experimentado por sus periodistas (ya sean empleados o autónomos). Comprender que esto es válido independientemente de si el abuso está dirigido o no a la periodista dentro de su propio sitio web de noticias, o en un servicio digital externo.
2. Garantizar que la violencia en línea sea considerada como real, y que se reconozca la gravedad del daño psicológico sufrido por las mujeres periodistas atacadas, reconociendo los riesgos e impactos interseccionales incrementados que enfrentan las mujeres periodistas ante la combinación de la misoginia, el racismo, la intolerancia religiosa, la homofobia, la transfobia y otras formas de discriminación.
3. Reconocer la correlación (y el posible vínculo causal) entre la violencia en línea y los ataques fuera de línea, y responder consecuentemente, asegurándose de que las estrategias defensivas integren la seguridad física, la seguridad digital, el apoyo psicosocial (incluido el acceso a terapias especializadas en traumas), las respuestas editoriales y la asistencia jurídica.
4. Desarrollar o mejorar protocolos de redacciones que puedan abordar la violencia en línea contra las mujeres periodistas, reconociendo su exposición adicional a riesgos. Dichos protocolos deben estar diseñados para identificar, monitorear, prevenir y responder a la violencia en línea. Deben tener en cuenta las amenazas interseccionales, y deben revisarse periódicamente, para que puedan responder debidamente a la naturaleza cambiante de la violencia de género en línea.
5. Recopilar y analizar datos relacionados con la violencia en línea y sus efectos, desde la perspectiva del personal y los trabajadores autónomos, y crear una base de datos desglosada por género de las situaciones específicas y su eventual seguimiento. Estos datos deben utilizarse internamente para mantener los protocolos actualizados, y externamente, poniéndolos

- a disposición de investigadores confiables a nivel internacional, para poder monitorear la naturaleza cambiante de los ataques y evaluar la eficacia de las medidas correctivas.
6. Designar a una persona/equipo a cargo del seguimiento y la denuncia de ataques a mujeres periodistas en plataformas, mensajería privada, correo electrónico y diferentes dispositivos.
  7. Establecer procedimientos claros y transparentes relacionados con el contenido y la moderación de comentarios en los sitios web corporativos, y brindar directrices claras para la comunidad.
  8. Responsabilizar a las empresas de redes sociales a través de informes investigativos y promoviendo la defensa de la libertad de los medios y la seguridad de los periodistas, independientemente de los vínculos comerciales con las plataformas.
  9. Utilizar el periodismo de investigación y de datos como contramedidas para sensibilizar sobre la violencia de género en línea, y para investigar y exponer a los responsables de dicha violencia (incluyendo los ataques organizados y/o promovidos por el Estado).
  10. Incitar a los Gobiernos a reconocer formalmente que la violencia en línea dirigida a los periodistas es un ataque a la libertad de expresión (incluyendo la libertad de prensa), y que tiene un efecto desproporcionado en las mujeres y los periodistas marginados.

## Listado de organismos públicos y ONGs en Argentina para contactar en caso de sufrir violencia en línea

- **Línea 144 para atención, asesoramiento e información sobre violencia de género.**  
De manera gratuita las 24 horas, los 365 días del año.  
Por WhatsApp al 1127716463
- **Programa Las víctimas contra las violencias: Línea 137**  
Es un servicio telefónico gratuito del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación las 24 horas, los 365 días del año, en todo el país.
- **Mapa de las Delegaciones de la Fiscalía de Estado:** <https://www.mpf.gov.ar/mapa-fiscalias/>
- **Centros de Acceso a la Justicia del Estado:** <https://www.argentina.gob.ar/justicia/afianzar/caj>
- **Unidad Fiscal Especializada en Cibercriminalidad (UFECI)**  
Ministerio Público Fiscal de la Nación.  
Sarmiento 663, Piso 6, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (54 11) 5071-0040  
[denunciasufeci@mpf.gov.ar](mailto:denunciasufeci@mpf.gov.ar)
- **Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS)**  
<https://www.cels.org.ar/web/>  
En caso de querer contactarse, escribir a: [dmorales@cels.org.ar](mailto:dmorales@cels.org.ar)
- **Amnistía Internacional**  
<https://amnistia.org.ar/>  
En caso de querer contactarse, escribir a: [contacto@amnistia.org.ar](mailto:contacto@amnistia.org.ar)
- **Foro de Periodismo Argentino (FOPEA)**  
<https://fopea.org/>  
En caso de querer contactarse, escribir a: [monitoreo@fopea.org](mailto:monitoreo@fopea.org)
- **Academia Nacional de Periodismo**  
<https://academiaperiodismo.org.ar/>  
En caso de querer contactarse, escribir a: [anp@academiaperiodismo.org.ar](mailto:anp@academiaperiodismo.org.ar)

## Fuentes de las recomendaciones

---

- M. Abiuso, J. López. (2024). Acoso y violencia digital. Herramientas de acción para periodistas. UNICEF; UNFPA, PNUD; ONU Mujeres; Red de Editoras de Género.  
<https://www.unicef.org/argentina/media/21271/file/Violencia%20y%20acoso%20digital:%20Herramientas%20de%20acci%C3%B3n%20para%20periodistas.pdf>
- E. Stapley. (2022). A guide to protecting newsrooms and journalists against online violence. International Women's Media Foundation.  
<https://www.iwmf.org/wp-content/uploads/2022/09/IWMF-Guide-to-Protecting-Newsrooms-And-Journalists-Against-Online-Violence.pdf>
- J. Posetti; N. Shabbir. (2022). The Chilling: A global study of online violence against women journalists. ICFJ; UNESCO.  
[https://www.icfj.org/sites/default/files/2023-02/ICFJ%20Unesco\\_TheChilling\\_OnlineViolence.pdf](https://www.icfj.org/sites/default/files/2023-02/ICFJ%20Unesco_TheChilling_OnlineViolence.pdf)



## Guía para protegerse de la violencia en redes para periodistas

**GUÍA** 2024 | Junio

Con el apoyo de la Embajada del  
Reino de los Países Bajos



Reino de los Países Bajos

[chequeado.com](https://chequeado.com)

[f](#) [@](#) [in](#) [🎧](#) [🎵](#) [📺](#) [X](#) /chequeado